

A LA LUZ DEL RECUERDO

Muchas de las personas que hoy llegan en coche a la Plaza llamada de la Iglesia en Sta. Eulalia de Ronsana (y aún, si lo desean, puede su vehículo alcanzar aquellos altos parajes pintorescos situados en los alrededores de la llamada «Salve Regina»), ignoran, a buen seguro, que cuarenta años atrás, no existían por estos lugares sino malos caminos de carro y herradura, bien poco transitables.

Al historiar aquí algunos de los avatares que determinaron la construcción del tramo de carretera que, partiendo de la de Parets a San Feliu de Codinas, en las inmediaciones de Casa Barbany, conduce hasta la Iglesia Parroquial, atiendo, gustoso, el ruego que me ha formulado la actual Corporación Municipal, dado que fui testigo de excepción de acontecimientos que culminaron en la realización de esta importantísima mejora para el pueblo de Sta. Eulalia de Ronsana.

Recuerdo muy bien cuando, en la primera década del siglo, el acceso a Sta. Eulalia tenían para hacerlo los veraneantes, mediante las tartanas que cubrían la ruta «Granollers-Caldas» y viceversa; según el sector del pueblo a donde uno se dirigía, se apeaba en «El Pinar», «L'Hostal de l'Arengada» o «La Creu de Baduell», etc.... Más tarde, al construir la Diputación la carretera «Parets-San Feliu», una rica zona de Sta. Eulalia, el Rieral, quedó perfectamente comunicada. Pero otros sectores, y singularmente la barriada de «La Sagrera» (sita en la parte alta de la población y donde radicaban, muy próximos, Iglesia y el viejo Ayuntamiento), continuó, no diré que aislada, pero sí con pésimas comunicaciones, puesto que enlazaba con la carretera de Parets, mediante un camino de carro, estrecho y empinado, el cual, situado algo por debajo de la actual carretera y bordeando «Can Serra» y «Can Genís», enlazaba con la misma y, al llegar hasta «Casa Turell», seguía el camino aún existente (ya ensanchado), situado frente a las Casas «Vila» y «Ciurans» (entonces aún no edificadas), rozaba la era de Casa Colom y, pasando por «Can Mestret» y «Can Cabot», llegaba hasta las Escuelas, prolongándose por el llamado «Camino de San Simplicio», hacia «Serra Granada».

En aquellos tiempos, levantábase el entoldado en una pieza de tierra perfectamente llana, hoy propiedad de D. Isidro Barbany, lindante con «Casa Ciurans». Ni decir tiene, que el transporte de los mástiles, y demás enseres del entoldado, no constituía empresa fácil. Alguien se veía obligado